

la tarea que van cumpliendo! Creación ingenua y vigorosa en la primera, carece de la propia carne, sangre de la sangre, agua viva del espíritu... A partir de un determinado momento, vuélvese todo mentira y falsificación. ¿Qué ha pasado? ¿Qué accidente ha venido a hundirles? ¿Qué enfermedad vino a herirles, que así les consumía, marchitaba, terminaba? El accidente, la enfermedad del Vasari, entre la primera y la segunda edición de las *Vite*: han tenido éxito.

—¿Cree usted, pues, que el éxito sea el adversario del heroísmo?—preguntamos.

—¿Y hasta qué punto, en la valoración moral de una empresa, ha de entrar la consideración del éxito o del fracaso que haya obtenido?—insintió, con una graciosa sonrisa, míster Byne.

El Maestro prosiguió:

—Cuando Mauricio Barrés ingresó, muy joven aun, en la Academia Francesa, Juan Moreas escribió un artículo. Habíase producido entre los envidiosos, y aun entre el público, un poco de escándalo por la rápida fortuna de aquel escritor. Pero, generosamente, serenamente, Juan Moreas dijo: «Felicitémonos de este éxito. Siempre constituirá un hermoso espectáculo una carrera que sale bien».

La sangre griega hablaba entonces por boca del poeta generoso. La sangre griega, que gustó en cualquier caso de lo perfecto y acabado, de lo que ha alcanzado, normal y dichosamente, su propio fin. El mediterráneo genuino se inclinará siempre a ver en el éxito una condición de la gloria. Por enérgico, por elevado que haya sido en ellas el impulso inicial, no podrán complacerle la tentativa abortada, la fuerza vencida: El héroe mediterráneo es Ulises, fértil en astucias. Ulises, el aventurero largamente probado, pero vencedor por fin, al llevar su empresa a gozosa consumación.

Comparad a Ulises con Sigfrido, con el señor Tristán, con los máximos héroes de la idealidad germánica. Aquí, el instrumento de valoración moral ha cambiado completamente.

La victoria en la derrota, la salvación en la muerte, la «voluntad de ruina», son los distintivos de esta nueva especie de heroísmo. Ulises ha de «jugar y ganar», pero Tristán puede «jugar y perder» en el juego trágico de la vida. Puede perder impunemente, y aun encontrar en la misma pérdida triunfo.

El éxito no forma parte de la definición de su empresa; antes éste, con el fracaso, vese ennoblecido. Porque en el íntimo cuadro de valores de una raza, poco importa la cumplida valoración ante el mérito de la santidad del impulso...

Federico había llegado hacía un

momento; se había sentado silenciosamente y escuchaba.

Luego ha hablado para proponer que el ejemplo mediterráneo de Moreas fuese contrastado con el germánico de Carlyle, cuando, al empezar en «Los Héroes» la conferencia relativa a *El Héroe literato*, deja de lado a Goethe, el de la Olímpica fortuna, y la admiración que le inspira, para preferir a Johnson, el pobre, el desventurado, el acerbo.

También Xenius ha dicho de Houston Chamberlain y de su insistencia en considerar la «voluntad de ruina» como una característica constante de la moral germánica.

—El héroe literario más elegante y más puro de la victoria en la derrota y de la íntima voluntad de ruina—ha continuado Maestro Octavio—es Don Quijote. En esto, como en tantas otras cosas, lo centralmente español revélase como antilatino. Ya a Lucano le censuraban los preceptistas clásicos, porque su héroe no salía en bien de la propia empresa, faltando así a una de las reglas de excelencia en el género épico.

Cristiano era Cervantes, pero no Lucano. No olvidemos este detalle, para evitar la tentación de atribuir

este tipo de concepción moral, no al germanismo, sino al cristianismo.

Se equivocaría quien le definiese como una concepción ascética. El asceta y, en general, el santo cristiano, no es un *hombre arruinado*, sino un hombre que, en la esfera propia y dentro del propio querer, alcanza un éxito. ¿Cuál mejor éxito que hacer milagros? ¿Dónde más triunfo que en alcanzar la efectiva presencia mística de Dios?

Esto que el fuerte guerrero de la santidad se proponía, esto obtuvo.

No así Tristán o Don Quijote.

Estos, precisamente en lo que les corresponde como esfera propia, en el designio a que aspiraban, han fracasado.

Y sentir su sublimidad en el fracaso mismo, llegar a superación de la caída, y aun a la superación de la muerte, no con la inmortalidad, que también es vida, y mayor vida, sino con la misma muerte..., esto nada tiene que ver con el cristianismo.

—Tal vez, en algún aspecto, se opone incluso al cristianismo.

—Las cosas espirituales están tejidas con hilos sutiles. Brava tarea separarlos, pero aguda voluptuosidad también.

(*Nuevo Mundo*, Madrid).

POETAS ARGENTINOS

ALEJANDRO SUX

[Algunas poesías del tomo *Todos los Pecados*, «Ediciones Literarias», París, que el Sr. D. Alejandro Sux ha tenido la bondad de remitirnos. La cosecha poética del autor es preciosa y hay mucho donde escoger. Es una obra tan vivida, tan sincera, que a ratos hemos sentido como que el Sr. Sux y nosotros, y todos, somos uno mismo, somos el poeta afortunado que pudo y supo dar la expresión poética conveniente].

A MARTA PARA UN 8 DE FEBRERO

¡Compañera de mis sueños, compañera de mi buena locura y mi dulce quimera!
¡Compañera de mis primeros pasos, en mis grandes fracasos... en mis auroras y en mis ocasos!

¡Compañera en el hambre maligna y en la impía miseria!... ¡en la hora fugaz y benigna y en la de histeria!...

¡Compañera en la dura marcha, en la dura ascensión!

¡Compañera de mi buena locura!
¡Compañera de mi corazón!

Escucha, compañera, escucha la canción del que a ti debe toda inspiración, toda buena obra, toda buena acción... ¡todas las bonanzas de su corazón!

«Un bohemio gorrión pió en la rama de un viejo ombú que nos daba su sombra, y nuestras manos se unieron. En el césped dos palomas de nieve se decían su amor y las flores del parque nos enviaban, [gentiles, largos besos en la brisa de felpa».

¿Recuerdas?

Cuatro años... Cuatro años han [pasado ya!

Los años se fueron, el amor quedó... y la condesita con su bardo está como el primer día que le conoció.

¡Oh, mi buena Marta, condesita mía, toda dulce el alma: luna y ambrosía!...

¿Acaso no sientes que por un poeta de alma incomprensible y de vida inquieta perdiste castillos, riquezas, blasones? ¿Te bastan, acaso, mis pobres canciones...?

¡Oh, mi buena Marta, mi Marta querida!... miel para mi labio, venda para mi herida, faro de mi ruta, playa de mi vida, bajel de mis ensueños, proa de mi ilusión, espuela para mi Pegaso en la inmortal ascensión, lacrimario de mis dolores, panal de mi alegría...!

... ¡De mi jardín inculto traigo un ramo de [flores!... ¡Es todo lo que ofrecerte puedo en este día!

París.